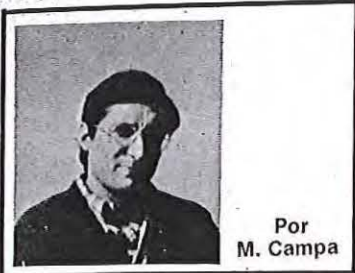


(11) 19-10-1974 + X

# GIJÓN / 7 DIAS



Por M. Campa

## LAS SILLAS

No vamos a referirnos a estos objetos en el tono festivo y absurdo que emplea Ionesco, sino muy seriamente.

Hasta hace bien pocos años resultaba habitual que los vecinos de algunas calles céntricas, sobre todo los ancianos, sacaran, con el buen tiempo, unas sillas o banquetas a la puerta de sus casas para sentarse allí a pasar el rato. Las exigencias de la vida actual han ido obligando a los Ayuntamientos a eliminar esa vieja costumbre que aún se conserva en los pequeños pueblos. De suerte que, cuando algún particular o sociedad privada sitúan sus sillas sobre la acera pública de una gran ciudad, ha de ser por otro motivo, y no por un privilegio para mantener la vieja costumbre, lo que resultaría injustificado y anacrónico. Puestos a pensar las razones por las que se autoriza a un club de patricios a perpetuar aquel viejo uso sobre una acera de la misma calle Corrida no podemos encontrar otra causa que no sea el dotar al hermoso entoldado de una presidencia. Pero pensamos, a la vez, que no se han respetado las más elementales normas del protocolo. Porque, en primer lugar, las sillas allí situadas no son ni el «thronos» helénico, ni el «solum» romano, sino modestas «plegables», indignas de tan señalado

puesto. Pensamos que las más adecuadas para aquel lugar serían, tal vez, sillas góticas. Y nada decimos de la ausencia de entoldado sobre ellas, porque las indumentarias más solenes no toleran paraguas de ningún tipo, y en esto se ve que respetan el protocolo. (No sería lógico pensar que estén sin toldo por espíritu ahorrativo). Deberían, además, estar situadas esas sillas sobre un a modo de pescante o alillo, en vez de sobre el bajo suelo, para que no se replteran escenas tan poco edificantes como una que nos fue dado contemplar en un momento de gran aglomeración: una muchedumbre de plebeyos que desordenadamente paseaban por allí se llevaron por delante a unos patricios con patricias, sillas y todo, creyendo aquéllos en su fuero interno que las aceras son de todos, e ignorantes de que los patricios ostentan el privilegio de poder ocupar, cuando lo desean, los asientos cafeteriles del pueblo, pero no viceversa. Cambio de demarcación que realizan a menudo, no porque sean culos de mal asiento, sino por las atribuciones que les confiere el protocolo.

Lo raro es que, siendo las cafeterías de la calle Corrida lugar de asiento y refrigerio, no se haya situado la presidencia en la cabecera de la terraza, según mandan los cá-

nones. Exactamente, el lugar idóneo para esa presidencia estaría situado en el interior de la Dársena, en el puerto viejo, al que tanta querencia sentimental muestran algunos miembros del distinguido club.

### A PROPOSITO DE UNA EXPOSICION

Hasta hace unos años, la cultura regional se hallaba como escindida de la Cultura —con mayúscula. La mayor parte de los universitarios desdeñaban ocuparse de temas asturianos en sus trabajos de investigación; temas que quedaban abandonados a científicos extranjeros y a una pléyade de eruditos y «polígrafos» locales, que hoy merecen toda nuestra gratitud, pero que eran, frecuentemente, grandes ignorantes de todo lo que no fuera historias locales. Afortunadamente, esta dicotomía ha quedado superada y hoy resulta habitual que los jóvenes universitarios estén interesados, a la vez, en leer a Tocqueville y en el origen de la «cuatriada». Esto es plenamente aplicable a la historia del arte regional. Parecía que, tras Piñole y Valle, habría pintores asturianos, pero ya no pintura asturiana —salvo pintura menor. Hoy esta idea debe someterse a revisión. Algunos jóvenes pintores de relieve, como Linares o Lombardía, han vuelto a temas asturianos, sin dejar por ello de estar «a la page». Por otra parte, no debe olvidarse el hecho de que los potenciales compradores de la obra de nuestros artistas son, en su mayoría, igualmente asturianos, lo que tal vez influya en el regreso repetido de numerosos pintores que habían dejado, al parecer, definitivamente, la región como lugar de residencia.

Volviendo a los ejemplos antes citados, Lombardía dedicó su atención a temas tan interesantes, desde el punto de vista regional, como la mitología asturiana a la minería; Linares ha traído a su reciente exposición gjonesa noticia de la vida campesina en el cuarto de los valles asturianos, en torno a Navelgas —según la denominación del filólogo don Manuel Menéndez. Este testimonio pictórico de la vida en aquella Asturias —cada valle se ha dicho que es una Asturias—, merece, además, la especial gratitud de este mal cronista, igualmente originario de aquellas tierras.

EL FUTURO ALCALDE HA DE TENER LAS SIGUIENTES CUALIDADES...

